

## INFORME DE LA EDITORIAL DE LA REVISTA AUTOGESTIÓN SOBRE VENEZUELA:

“Venezuela un campo de concentración”

*(Feb. 2018) Movimiento Cultural Cristiano* El pueblo de Venezuela se muere de hambre, violencia y falta de medicinas. El paludismo, una enfermedad que había sido prácticamente erradicada en los años 60 está diezmando a la población venezolana.

Los enfermos tienen que permanecer largas horas en centros de salud tirados en el suelo para que les den solo parte del tratamiento. Enfermos de difteria, diabéticos, hipertensos, con enfermedades mentales... están muriendo por falta de medicinas. Y el hambre, esa hambre que daña para siempre los cuerpos de los más pequeños, impide pensar en otra cosa que no sea comer.

Muchos niños están dejando de ir a la escuela porque tienen que matar “tigritos” para conseguir llevar algo a la casa, o porque están tan agotados que no tienen fuerzas para caminar; niños analfabetos, condenados a la miseria de por vida. No hay nada más injusto que ver morir a un niño de hambre. No hay mayor dolor que una madre desesperada en busca de comida y medicinas para sus hijos.

El empobrecimiento en Venezuela ha sido brutal. En los últimos tres años se ha perdido el 33,5% de su Producto Interior Bruto. Casi tres de cada cuatro venezolanos han perdido una media de 7 kilos de peso en el último año.

Toda Venezuela es como un campo de concentración del que solo pueden escapar los más fuertes, los que más posibilidades tienen. Ya se han marchado del país mas de tres millones de personas y el éxodo sigue creciendo. Los más débiles se van quedando sin fuerzas, en los bordes del camino, hundidos por la desesperanza ya no tienen ganas de vivir. Algunos ya no pueden más y se dejan morir.

No hay una crisis humanitaria en Venezuela sino una estrategia planificada genocida para acabar con los más pobres. Hablar de crisis humanitaria es ocultar las causas políticas de este genocidio. Como en los campos de concentración nazis, la dictadura bolivariana está llevando a cabo el exterminio de su pueblo como única forma de perpetuarse en el poder y seguir robando. Detrás del llamado plan de la patria, salido del laboratorio.

Hay una ideología de corte marxista y militarista, como denunciaron valientemente los obispos venezolanos, capaz de las mayores atrocidades. La historia se repite. Y esto ocurre bajo el silencio y la complicidad de la comunidad internacional. Las empresas transnacionales siguen haciendo negocios con el dictador.

El chavismo necesita desesperadamente recursos para pagar su inmensa deuda después de más de 17 años de falsa revolución y de una corrupción galopante. Y se está vendiendo el país a precio de saldo. Rusia y China, las principales dictaduras comunistas, son en la actualidad sus principales prestamistas.

A cambio, obtienen importantes beneficios con el control de la zona del Arco Minero y del petróleo, por la venta de armas y el control de todo el comercio. A pesar de que el dictador arremeta contra el yanqui imperialista, lo cierto es que EEUU sigue siendo el primer destino de las exportaciones petroleras y el gobierno de Maduro mantiene importantes intereses comerciales con aquel país a través de la empresa Citgo controlada por la estatal PDVSA.

A los grandes inversores internacionales la debilidad del gobierno de Maduro les viene muy bien. Goldman Sachs negoció bonos de la petrolera con unos intereses de un 30% y el banco alemán Deutsch Bank sigue prestando al gobierno de Maduro a cambio de quedarse como garantía las reservas del oro del país.

Al igual que el capitalismo industrial siguió haciendo negocios con el nazismo mientras Hitler llevaba a cabo su política genocida, hoy el capitalismo financiero sigue haciendo negocios a costa de la vida de los empobrecidos. La muerte por hambre, violencia, falta de medicinas y el éxodo de millones de venezolanos huyendo de uno de los países con mayores riquezas y con más posibilidades de crecimiento y desarrollo del mundo, obedece a una estrategia política cuyas primeras víctimas son los pobres.